



# EL AUSONENSE.

## TRIBUTO DE ADMIRACION Y RESPETO

Á LA MEMORIA DEL MALGRADO

### D. D. JAIME BALMES, PRESBITERO.

Año 1.º

VICH 9 DE JULIO DE 1861.

N.º 21.

*En atencion á ser hoy el décimo-tercero aniversario de la muerte de nuestro esclarecido paisano el D. D. JAIME BALMES, secundados nuestros esfuerzos por algunos de sus admiradores, damos á luz el presente número extraordinario*

Hoy cumplen trece años que un triste suceso vino á imprimir un sello de amargura en la historia contemporánea. El Angel tutelar de España cubriendo su cabeza con el negro velo de la horfandad, se remontaba á las regiones eternas, dejando á la patria inconsolable. Era que el gran genio de la época, que el poderoso Atlante que sostuviera sobre sus hombros todo el peso del edificio levantado por la sana razon, que luchara siempre con ventaja contra los incansables enemigos de la religion y de la patria, acababa de desaparecer de la tierra, palenque de sus combates, teatro de sus triunfos. El sublime expositor de *La filosofía fundamental*, el inspirado autor de *El Protestantismo comparado con el Catolicismo*, de *El Criterio*, de las *Cartas á un escéptico*, de *La Sociedad*, en una palabra, el inmortal Balmes acababa de romper los nudos que le

mantenian unido á la tierra, y volando en alas de su virtud y de sus méritos iba á recibir el justo galardón de sus trabajos.

Nadie hubiera creido el 28 de Agosto de 1810 que el débil infante que en humilde cuna acababa de venir al mundo fuese un dia el grande hombre, gloria de su patria, genio envidiado de todas las naciones. Nadie hubiera pensado al ver al joven y modesto escolar de Vich y de Cervera, que fuese un dia el adalid afortunado, el generoso campeón del Catolicismo en el vasto campo de la filosofía y de la historia. Pero vino un dia en que la luz de su talento hasta entonces oculta bajo los pliegues de su humildad, disipó las sombras que la mantenian encerrada, y difundióse por todo el mundo, se mostró á las almas sabias y religiosas como la estrella de su ventura; á los enemigos de la fé y de la razon, como la centella que debia reducirlos á cenizas. Pensador profundo, llevó hasta los mas recónditos senos de la filosofía, esa luz misteriosa que aclara la verdad presentándola pura y brillante, y desvanece los sútiles sofismas, arrancando primero su engañosa máscara y anonadando luego su repugnante existencia. Católico por conviccion, tomó á su cargo la defensa de su Madre la Iglesia Romana con

tra sus malévolos detractores, y alcanzó sobre ellos la mas brillante de las victorias, mereciendo ceñir la corona de los apologistas inspirados que se constituyeron cuando nacia la Iglesia en los mas firmes apoyos de este edificio místico. Político independiente y animado del verdadero amor patrio, comprendió los deberes del publicista, y abandonando las perniciosas luchas de bandería, hizo entrever en el horizonte la señal de salvacion de la Sociedad espresada por el abrazo de todos los hermanos, por el olvido de sus rencores.

Y ese genio excepcional, ese héroe de la fé murió apenas se habia dado á conocer. Fugaz cometa, apenas dió tiempo al mundo para que divisara su fascinadora luz y cayó en la noche del ocaso. Pero ¿qué importa que fuese efímera su existencia, si en los cortos dias de esta corrió la órbita de cien mundos? ¿Qué importa la brevedad de su vida, si consumió en ella el trabajo de cien años? ¿No ha dejado por ventura monumentos eternos de su saber, que serán siempre el orgullo de nuestra patria? Esos volúmenes llenos de las mas sublimes ideas, de los mas profundos conceptos, que todas las naciones han traducido en sus idiomas, que buscan los sabios de todos los paises

para consultarlos ¿no nos dicen que su corta vida dura aun y se prolongará al infinito, porque su genio debe influir en el presente y en el porvenir de todas las sociedades? Treinta y ocho años vivió Balmes, y de estos, ocho solamente ocupó en su vida pública, mas en tan corto período ¡cuanto no escribió aquella pluma! ¡cuanto no pensó aquella cabeza!

Su primer trabajo admiró al mundo, y de sorpresa en sorpresa vióse cada dia emanar nuevas ráfagas de luz de aquel astro brillante que abarcaba todo lo que puede concebir el hombre, pero con el talento y perfeccion de todos los hombres. En religion, en filosofía, en política, en literatura, en ciencias exactas, en todo descolló, pero no como vulgaridad, sino como un fenómeno que no se volverá á ver en nuestros dias. Y ¿qué talento, sino el de un ser privilegiado, podia sobresalir en materias tan variadas? ¿Quién despues de estudiar profundamente las mas árdias cuestiones políticas, hubiera resuelto con la mas exacta minuciosidad los mas difíciles problemas de las matemáticas sublimes? ¿Quién al acabar de engolfarse en las peregrinas tortuosidades de la filosofía, hubiera doblegado su pluma bajo el ligero influjo de la mas espiritual poesia? Es que genios como el de Balmes son como esos brillantes metéoros que no pueden explicar nunca los naturalistas, que aparecen, brillan y espantan, y luego desaparecen para no dejarse ver sino despues del transcurso de algunos siglos.

Por esto debió regocijarse nuestra patria el dia que apareció este brillante astro: por esto al desaparecer de nuestro horizonte, el ángel que vela por su felicidad debió cubrirse de luto y marcar en el libro de nuestra historia el negro sello de una pérdida irreparable.

¡Ilustre hijo de mi amada patria! Yo apenas te conocí, pues era todavía niño cuando te separaste para siempre de nosotros; pero desde la cuna aprendí á pronunciar tu nombre con respeto. Cuando iluminado mi entendimiento con una esmerada educacion pude empezar á comprenderte, te admiré: ahora que la ocasion ha puesto en mi mano la pluma para hablar de tí, siento haber profanado tu memoria con un escrito indigno de tu grandeza; pero sírvame de disculpa el deseo de deponer mi humilde flor sobre la tumba de mi compatriota hoy que es

un dia consagrado al aniversario de su sensible pérdida. Querido Balmes, si te ha de ser grato el homenaje de tus paisanos, envíanos desde las eternas mansiones donde descansas, un rayo de luz que nos haga comprender tus obras para admirarlas, que nos haga conocer tus consejos para seguirlos y apreciar tu virtud para imitarla.

F. de P. C. y P.

#### D. JAIME BALMES.

El dia 9 de Julio de 1848 falleció en esta ciudad el hijo de ella y paisano nuestro, el Dr. D. Jaime Balmes (Q. E. P. D.)

Pocas veces, quizás ninguna, la muerte de un modesto sabio fué tan sentida ni llorada. Apenas la noticia del fúnebre suceso salió de Vich, corrió con velocidad eléctrica hasta los extremos del mundo civilizado: todos los periódicos, aun sus enemigos le dedicaron sentidas elegías; en los principales templos de la cristiandad se celebraron por su alma solemnísimas exequias, uniéndose al llanto de los católicos por la pérdida de un Doctor esclarecido los lamentos de los herejes que no veían en él sino un filósofo sublime, contrario sí de sus doctrinas y propósitos, pero enemigo noble y generoso.

Trece años han pasado y la gloria de Balmes, lejos de amenguarse, se ha estendido todavía mas y aumentado su brillo á proporcion que el tiempo lo separa de nosotros; y es que la gloria de Balmes no era gloria ficticia sino real y merecida, y el tiempo, en vez de manifestar en ella lunar alguno, ha apagado el fuego de la envidia que como á toda gloria grande no podia faltar á la de nuestro paisano.

Plumas ilustres y oradores distinguidos han hecho su elogio y nosotros, si lo intentáramos, no sabríamos siquiera repetir las alabanzas que con tanta razon y elocuencia ellos le prodigaron. Vamos solamente á consignar algunos hechos que no sabemos hayan sido manifestados todavía en ninguna de sus biografías, y que nosotros debemos á la amistad de algunos admiradores suyos.

Uno de estos hallábase en Manila (Islas filipinas) cuando llegó allá, *El Protestantismo comparado con el Catolicismo*, y un personaje venerable interrumpió el coro de elogio y entusiasmo, diciendo «ese hom-

bre morirá pronto» ¿Porqué? se le dijo — Porque es un monstruo de saber y los monstruos no envejecen.»

Uno de los amigos mas íntimos del Dr. Balmes, que ahora lo es tambien nuestro, se ocupaba con conocimiento suyo en analizar y resumir todas sus obras á proporcion que se publicaban. Habian visto la luz pública algunos tratados de la *Filosofía fundamental*, cuando Balmes dijo á su amigo: «no prosiga V. el análisis de esa obra. — ¡Como! porqué no? — Porque he sabido que en Roma se há nombrado una comision para revisarla, y si Roma encuentra algun error voy á retirar los tomos publicados, suplicando á cuantos los tomaron, se sirvan devolverlos.» Mas tarde el sabio católico dijo sencillamente á su amigo: «puede V. proseguir;» pero no le dijo la contestacion que la comision romana dió al que la nombrara: *Esa es la obra que la Iglesia esperaba hacer tres siglos*, contestacion honrosísima que apenas se ha sabido algunos años despues de la muerte del autor.

Esta sumision admirable del hombre mas sabio de nuestros tiempos prueba por si sola cuanto era su respeto y veneracion para con la Autoridad apostólica, de que en otras ocasiones se gloriaba humildemente ya en particular, ya en público, confesando en el *Pensamiento* tener á estremada honra que sus obras estuviesen en la librería del Papa Gregorio XVI, y nos mueve á manifestar nuestro humilde parecer acerca de la produccion, mas brillante en la forma y mas combatida en el fondo, de nuestro inmortal paisano.

Al sentarse en el solio pontificio el Santo Papa que aun lo ocupa, la Europa se hallaba en una crisis lamentable, y Pio IX tomó providencias que no todos juzgaron favorablemente: algunos católicos pusieron el grito en el cielo y los impios al conocer su desconfianza, procuraron aumentarla ensalzando al Papa por intentos que no tenía y con demostraciones que él reprobaba.

La impiedad logró en parte su objeto. El retrato del Papa se veía en todas partes, menos allí en donde era mas natural que se venerase; adornaba todos los salones, menos algunos de aquellos que mas gala habian hecho de ser *Papistas*; su nombre resonaba en los teatros y algunos apenas se atrevían á pronunciarlo en las iglesias. Triste hubiera sido la posicion del Papa á no tener gran-

de confianza en la Providencia, cuando los malos le ahogaban con flores y aplausos, y los buenos se callaban, tergiversando sus palabras *todos* los primeros y *muchos* de los segundos....

Balmes con su mirada de águila se hace cargo de la situación de las cosas; comprende á donde puede llegar la osadía de los unos y el miedo de los otros, y toma la pluma, nunca tan elocuente como entonces, para escribir su inmortal *Pío IX*, á fin de descubrir las malas artes de la revolución y animar al pueblo católico. Balmes, que conocía tan á fondo las debilidades del corazón humano, los misterios de la política y el apresuramiento de los envidiosos de su mérito para rebajarlo, debió conocer todo el compromiso que iba á contraer y lo arrostró, prefiriendo que la maledicencia se cebara en él, antes que en el Gefe de la Iglesia. Balmes es grande en todos los actos de su vida; para nosotros lo es mas al *sacrificarse* por Pío IX, y si las censuras de esta obra le acarrearón la muerte, Balmes es para nosotros un mártir de la Autoridad Pontificia.

La distinguida Poetisa catalana D.<sup>a</sup> Josefa Massanés de Gonzalez, admiradora como la que mas del ilustre difunto á quien dedicamos este número, ha tenido la amabilidad de remitirnos la siguiente poesía en que á la par del talento y belleza que campean en todas las inspiraciones de la célebre vate, se deja ver su entusiasmo por nuestro paisano y el mas profundo conocimiento de su mérito y de sus obras.

A LA MEMORIA DEL GRAN FILÓSOFO CRISTIANO  
DR. D. JAIME BALMES.

Él será llevado á los sepulcros y estará de vela en el monton de los muertos.  
*L. de Job. cap. XXII.*

Cuatro lustros pasaron velozmente  
Desde el tiempo ¡ay de mí! en que fogoso,  
Mi apasionado espíritu inocente  
Alzaba con acento fervoroso,  
De esperanza y amor, tierna armonía  
Al Criador del mundo y á Maria.  
Eran dias de llanto y extravío  
Y de aciago recuerdo para España,  
Pábulo daba al ciego desvarío,  
El torvo amaño de estrangera saña  
Que nuestros templos convirtió en hogueras,  
Y en sangrientas lagunas las praderas.

Del rencor fratricida al choque infando,  
De criminal discordia al grito reo,  
Al contender del uno y otro bando,  
Al fragor de rugiente clamoreo,  
Con infernal estruendo, sofocada  
Era la voz de nuestra fé sagrada.

Como el rumor de rápido torrente  
Al estallar tormenta procelosa,  
Del susurrar de la apacible fuente  
Apaga la armonía deliciosa  
Y los trinos gratisimos suaves  
Del matutino canto de las aves;  
Así el furor anárquico apagaba  
De la piedad y ciencia los concentos,  
Y si tal vez, impávido elevaba  
Algun varon preclaro sus acentos  
Exhortando al amor y á la templanza,  
Tronante el eco contestó «Venganza.»

Yo al mirar la afliccion de mis hermanos  
Y de tantos errores la amargura,  
Yo procuraba con esfuerzos vanos  
Devolverles la paz y la ventura,  
Yo pobre niña, con sencillo canto  
Aliviar presumiera su quebranto.

Y mientras que cual ave en los jarales,  
Amorosa cantaba dulcemente,  
De improviso dos águilas reales (1)  
Que cruzaban el éter raudamente,  
«Ven, me dijeron, ven, justo es tu intento»  
«Tu débil canto auna á nuestro acento.»

Y á su lado volé, mas corto espacio,  
Que mis exhaustas fuerzas se agotaron,  
Y al afrontar las nubes de topacio  
Que las potentes águilas cruzaron,  
Deslumbrada caí de inmensa altura  
Sobre el ramaje de la selva oscura.

¡Balmes! él era el águila pasmosa  
Que atravesó veloce mi camino,  
Yo vide la aureola luminosa  
Con que el Señor marcaba su destino,  
Ví que su fé y su anhelo eran los míos,  
Mas ¡cuán distintos nuestros mútuos brios!

Yo mujer candorosa y apacible,  
Solo sabia procurar consuelo,  
Él, atleta de Dios, fuerte, invencible,  
Contra el error, con incansable celo,  
En lucha encarnizada combatía  
Con sublime inmortal sabiduría.

Como el glorioso arcángel del Eterno  
Que del celeste eden guarda la entrada,  
Y á los precitos genios del averno  
Aleja y vence con fulmínea espada,  
La iniquidad redujo á la impotencia  
Su gigante fulmínea inteligencia.

Al resplandor de su *Criterio*, huyeron  
Los impios filósofos pasmados,  
La doctrina evangélica temieron  
De esos grandes principios, apoyados  
En la ley del Señor, gérmen fecundo

(1) La autora alude al ilustre Dr. D. Jaime Balmes y al no menos ilustre D. Joaquin Roca y Cornet, directores de las revistas periódicas *La Religion* y *La Civilizacion* de las cuales tuvo la honra de ser colaboradora.

De la perfecta libertad del mundo.

Mas ¡ay cielos! ¿dó está, dónde está ahora  
Ese santo mentor de la inocencia?

¿De ese nuevo Agustin la salvadora,  
Piadosa, universal, profunda ciencia?

¿Dónde ese ardiente espíritu divino  
Como el del docto angélico de Aquino?

¿Dó está ese Apóstol fiel de Jesucristo?  
¿El sagrado pastor, porqué no viene?

Su ausencia el tigre carnicero ha visto,  
Y á la grey del Señor cercada tiene.

¿Porqué el Moises moderno no combate  
Al Pharaon que al pueblo fiel abate.

Mas, no el porque de ese desvío insano  
Digais al mundo, en tanta desventura,

No digais que del alto Vaticano  
La columna mas fuerte y mas segura

La muerte derrocó, ¿quién tal profiere?  
El genio que en Dios vive nunca muere:

Apagadas serán bajo la losa  
Del corazón volcánico las lavas,

Mas no la llama que brilló ardorosa  
En las almas, del mundo nunca esclavas,

No, la gloria de Balmes no fenece,  
Sobre la tumba mas se aviva y crece.

Sobre la nada su memoria impera,  
Aun su fé y su ciencia el mundo acata,

Aun, esa evangélica lumbrera,  
La falsa luz de los errores mata,

Y aun tronchado ese frondoso cedro,  
Sostener puede el solio de San Pedro.

Bien obra, bien, Ausona en su entusiasmo  
Al honrar al hijo que la honora,

Y que por ser del Cristianismo pasmo  
Merece esta ovacion veneradora.

Pueblo que así á sus hijos enaltece,  
Un hijo como Balmes bien merece.

Julio 9 de 1861.

M.<sup>a</sup> Josefa Massanés de Gonzalez.

Debemos á la inspiracion fecunda y sublime de nuestro paisano el jóven D. Ignacio Campá y Porta la siguiente composicion que publicamos con singular placer. La amistad con que el Sr. Campá nos favorece, nos impide consignar aqui la admiracion que nos ha producido la lectura de su poesia y manifestar á nuestros paisanos las esperanzas que de este brillante jóven hemos concebido.

### TRIUNFO DEL GENIO.

¡Espantosa vision! al mundo yerto  
Oprime un peso estraño; en lontananza  
El viento del dolor gimiendo avanza;  
Coronado de sombras,  
De lívidos fantasmas rodeado  
El Angel de la muerte alza su vuelo;  
Cual inmenso sudario,  
De fúnebres vapores  
Se estienden á sus pies negras alfombras:



Sus alas de crespon cubriendo el Cielo  
 Y al astro soberano  
 Cortando la áurea lumbre,  
 Derraman sobre el mundo desolado  
 Raudales de dolor y pesadumbre.  
 La bóveda azulada  
 Pierde su esmalte, empaña su pureza;  
 La noche tenebrosa  
 Domina los espacios silenciosa;  
 En olas de amargor cubre la tierra  
 Un baño de tristeza,  
 Y un ceniciento velo  
 De niebla funeral oculta el cielo.  
 Y el ángel se adelanta,  
 Y devora el espacio en rauda vuelo,  
 Y cruza la estension de polo á polo  
 Su negra osada planta;  
 El viento del dolor mece sus alas  
 En gigantescos giros  
 Y dejando por huella las tinieblas  
 Derrama por dó quier tristes suspiros.  
 ¡Oh Vich! ¡oh pátria mia!  
 ¡El Angel te cruzó con su mirada!  
 Su mano poderosa  
 De triste oscuridad cubrió tu zona;  
 Su funeral corona  
 De negras sombras de dolor formada  
 Estendió sobre tí; su voz al genio  
 Osara amenazar que fué tu gloria.  
 El velo del dolor cubrió tu frente  
 Y en ayes dolorosos  
 Tus entrañas de madre se rompieron:  
 Y la lucha vehemente  
 Los cielos al mirar se estremecieron,  
 Y negros, vacilantes  
 Cruzaron por los aires silenciosos  
 Fantasmas pavorosos,  
 Que tapando la luz con sombra impura  
 Cubrieron los espacios de tristura.  
 Mas el genio triunfó; allá en la cumbre-  
 Del alto espacio el luminar fulgente  
 Del astro soberano, los vapores  
 Rompió, que en negras sombras  
 Coronaban su frente,  
 Cubriendo la estension con sus fulgores  
 Y lanzando su lumbre  
 En arroyos de gloria y de armonía  
 Al mundo que en su luz se derretia;  
 Y el genio portentoso,  
 El ínclito Ausonense, el que supiera  
 Alzar el casto velo  
 Que la verdad cubriera  
 Y en incansable anhelo  
 Cortar á la mentira el torpe vuelo;  
 Aquel que consiguiera  
 Metéoro fulgente  
 Al mundo deslumbrar en su carrera,  
 Y en pasmosa armonía  
 La belleza sin par del sentimiento  
 Y la bondad del alma  
 Unir á la verdad del pensamiento;  
 El hijo de la ciencia  
 Que consiguió en su mente  
 Concebir á su Dios, Balmes insigne,

Que mirando á sus pies el mundo vanó  
 Abrazó poderoso  
 Los ramos todos del saber humano,  
 De cien y cien coronas  
 Orlada alzó su frente;  
 Las anchurosas zonas  
 Cruzando poderosa su mirada  
 Al brillante zenit dirige ansiosa  
 Y rica, esplendorosa,  
 De joyas inmortales circundada  
 Allí, entre arreboles  
 Elipsando los soles  
 Aparece la gloria que le espera  
 Galardon digno á su fugaz carrera

Y allá á lo lejos, huyendo sus fulgores,  
 Vencido por el genio de la gloria  
 El ángel pavoroso  
 Con su negro cortejo de vapores  
 Desparece miedoso;  
 Y cual ronco sonido  
 De pasada tormenta  
 Que en eco poderoso  
 Hace vibrar aun el firmamento,  
 De su triste aleteo  
 El fúnebre rumor nos lleva el viento.

Julio 9 de 1861.

I. C.

A la galantería del Sr. D. R. A. P. nuestro apreciable amigo, debemos la lindísima poesía insertada á continuacion. Es otra de las flores que deponemos sobre la tumba de nuestro esclarecido patricio.

#### A LA MUERTE DEL INSIGNE ESCRITOR

D. JAIME BALMES.

..... hondo silencio  
 envuelto entre las lóbregas tinieblas  
 por dó quier reinará:

Oírse empero de vez en cuando  
 el agudo graznido tremulento  
 del buho, que en vecino campanario  
 sombrío posará.

Balmes: El ataud.

Mas ¿qué importa que un dia  
 Recogiera tu aliento postrimero  
 Triste Ausona y sombría?...  
 ¿Que le arrancara fiero  
 Golpe fatal un ¡ay! muy lastimero?.

¿ Que soledad desierta  
 Solo reine y silencio pavoroso  
 Cabe la mole yerta  
 Del mármol ruinoso  
 Que oculta tus cenizas codicioso?

¿Que del negro Leteo  
 En las turbias corrientes forcejara  
 Por hundirte el ateo,  
 Y aquel á quien ajara  
 La gloria de tu nombre y ciencia rara?

A su tumba pusiste,  
 Ausa, un lauro, y la flor de tu esperanza  
 Deshojada creiste:  
 Mas, no: que á su enseñanza  
 Ni la muerte ni el tiempo se abalanza.

Sus Obras la simiente  
 Encierran de la gloria verdadera.  
 Para la edad naciente,  
 Cual bella primavera  
 El fruto rico de estacion postrera.

Tribuna y foro aclaman,  
 El púlpito, el Liceo su doctrina,  
 Y unánimes proclaman  
 Con fuerza peregrina:  
 «La Patria salvará de su ruina.»

R. A. P.

Creemos que nuestros lectores verán con singular placer la siguiente improvisacion debida á la fecunda pluma del Sr. D. Carlos M. Perier y Gallego en el acto de visitar las cenizas de nuestro immortal Balmes. La citada improvisacion mereció ser continuada en el libro de acuerdos de la Junta que cuidó de la ereccion del monumento al Sr. Balmes.

#### EN LA TUMBA DE BALMES.

Breve mañana tu fugaz carrera  
 Fué sobre el mundo que tu muerte llora;  
 De luz raudales á la España diera  
 Esa mañana de brillante aurora.  
 Mas cuando el alma vive en alta esfera  
 Fuego sublime el corazon devora:  
 Por eso en tumba helada, triste y mudo,  
 Aquí, mártir del genio, te saludo.

Mayo 7 de 1853.

C. M. P. y G.

Por todo lo que antecede,  
 El Sec<sup>o</sup>. de la Redaccion,  
 MARIANO FÁBREGAS CASADEVALL.

E. R. José Soler.

Vich: Imprenta de Soler hermanos.